

**METODOLOGÍA TEOLÓGICA EN PUEBLA.
DISCONTINUIDADES Y CONTINUIDADES**

THEOLOGICAL METHODOLOGY IN PUEBLA.
DISCONTINUITIES AND CONTINUITIES

Ana María Formoso¹

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Resumen

En primer lugar, el artículo describe el contexto, el proceso que conduce a la Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina en Puebla y sus relaciones con Medellín y con el Concilio Vaticano II. En segundo lugar, desarrolla las discontinuidades y continuidades que existen en las conferencias de Medellín y Puebla. Este es el punto central donde se describen las opciones preferenciales de Puebla y también las opciones implícitas de una metodología de continuidades y discontinuidades. Descubrir las opciones en Medellín y en Puebla permite una mirada metodológica y pastoral que contempla los desafíos eclesiales y pastorales para el hoy.

Palabras clave: Metodología, Medellín, Puebla.

Abstract

Firstly, the article describes the context, the process that drives of Episcopate of Latin American in Puebla and it relations with Medellín and the Second Vatican Council. Secondly, it develops the discontinuities and continuities that exists in the conferences of Medellin and Puebla. This is the central point where the preferential options of Puebla are described and also the implicit options of one methodology of continuities and discontinuities. Discovering the options in Medellín and Puebla allow a methodological look and pastoral that contemplate ecclesiastic and pastoral challenges for the today.

Keywords: Methodology, Medellín, Puebla.

¹ Doctora en Educación por la Universidad de Vale do Rio dos Sinos, Brasil. Máster en Teología por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul, Brasil. Correo electrónico: ana.formoso@pucv.cl

1. Contextualización del proceso que nos conduce a Puebla

Hablar de Puebla (1979) sólo es posible si miramos Medellín (1968) y el proceso que se desencadenó en la Iglesia latinoamericana. Medellín nos lleva de la mano a mirar siempre el Concilio Vaticano II en el contexto de América Latina.

El Concilio y las Conferencias Episcopales latinoamericanas son mucho más que el propio documento. Hacer una relectura de estos eventos tan importantes ayuda a tener presente el eje principal, la intencionalidad y la relación entre las diferentes Conferencias Episcopales.

En los textos del Concilio hay una explicitación de su intencionalidad, un espíritu, por eso es importante el estudio de los documentos y sus relaciones, pero, por otro lado, los textos no agotan la intencionalidad del Concilio o de las mencionadas Conferencias. Es necesario redescubrir la intencionalidad fundamental del Concilio, hacer una relectura, esto no es posible hacerlo en una jornada, se necesita de la investigación y de las diferentes vivencias pastorales. Existe un consenso de que el tema central del Concilio Vaticano II fue la Iglesia en relación a la modernidad², una Iglesia *ad extra*; aquí cito las palabras de Pablo VI con las que, en la apertura de la segunda sesión, marcó claramente el sentido eclesiológico del Concilio, el deseo de una Iglesia que nos haga redescubrir los múltiples aspectos de su misión salvadora.

El Vaticano II es sobre todo un Concilio que se distingue mucho por el nuevo espíritu más que por las explicaciones de la doctrina cristiana. No faltan, es cierto, nuevas explicaciones (por ejemplo, sobre la Iglesia, el episcopado o el sacerdocio, la tradición, la libertad religiosa, etc), pero lo nuevo, lo específico e importante del XXI Concilio Ecuménico está en la actitud pastoral, ecuménica y misionera en el mundo de hoy³.

Puebla, la III Conferencia del Episcopado latinoamericano, fue convocada por Pablo VI, confirmada por Juan Pablo I y reconfirmada por Juan Pablo II.

² Cfr., B. KLOPPENBURG, *Concilio Vaticano II. Segunda sessão*, Vozes, Petrópolis 1964, 512-513.

³ Cfr., B. KLOPPENBURG, A., *Eclesiología do Vaticano II*, Vozes, Petrópolis 1971, 16.

Se debe tener como telón de fondo la situación eclesial que se vivió después del Concilio Vaticano II cuando reinaba un estado de inseguridad. Se esperaba que después del Concilio fuera a venir un día de sol para la historia de la Iglesia, al contrario, vino un día de nubes, de tempestad, de oscuridad, de búsqueda y de inseguridad. Predicamos el ecumenismo y nos alejamos más de los otros⁴.

En ese clima de sospecha a lo nuevo, a la modernidad, se decidió la elección de Juan Pablo I y de Juan Pablo II, los dos repiten en el primer radiomensaje *Urbi et Orbi*: “La fidelidad al Concilio y la fidelidad significa observancia a la disciplina de la Iglesia”⁵.

Lo que el Concilio propuso fue el *aggiornamento*, que provocó una crisis en el campo teológico, litúrgico y pastoral. Un sector importante de la Iglesia cercó las experiencias eclesiales, pastorales con marcos de legislación para evitar nuevas experiencias y nuevos avances. La pastoral fue traída para dentro de la Iglesia y disminuyó su impacto social. La Acción Católica, que marcó su diferencia por estar presente en el medio estudiantil, operario, se fue substituyendo por los movimientos de Cursillos de Cristiandad. Hay un movimiento de énfasis, de prioridades y de metodología que se refleja en ir silenciando o retirándose de espacios de compromiso social y se focaliza en el llamado a la conversión personal.

La colaboración de Pablo VI para Puebla fue importante. A través de la conocida Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* (1975) estuvo muy presente en el documento preparatorio y fue referencia para el Documento final de Puebla. Se gesta un clima de confrontación de diferentes posiciones y la organización de la Conferencia consiguió vetar a todos los teólogos de la liberación, de tal forma que a nivel de asesores no había representantes de la línea de Medellín. Ellos estuvieron en la Conferencia de Puebla, del lado de afuera a disposición de los obispos y de otros miembros de la Conferencia, por este medio tuvieron influencia y marcaron su presencia.

Esta realidad no se puede obviar porque marcó la historia de la Iglesia, pero no es la única. En Puebla se encuentra otro sector de Iglesia que asumió las orientaciones de Medellín y del Concilio. Así se llega a Puebla con

⁴ Cfr., A. MELLONI, “O que foi o Vaticano II?”, *Concilium* 312/4 (2005) 34-59.

⁵ *L' Osservatore Romano* IX (27 Oct. 1978), 43 (464) 1.

dos orientaciones eclesiales que se posicionan, pero a pesar de las diferencias hay opciones que se reflejan en Puebla como continuidad de Medellín y con las otras conferencias latinoamericanas. Hay otras opciones que están implícitas.

2. Continuidades de Puebla con Medellín y Aparecida

Muchas veces, cuando se habla de Puebla se asocia también con Medellín. En el imaginario eclesial aparece como binomio Medellín-Puebla, pero sabemos que diez años transcurren entre ambos y que la situación tanto social como eclesial cambió.

No sería honesto hacer una relectura polar de Puebla, ni como un evento que siguió totalmente las orientaciones de Medellín, ni como que hay una ruptura con el proceso desencadenado en el Concilio Vaticano II y en Medellín. Intentaré hacer una mirada del proceso, donde veo que la discontinuidad es posible en la continuidad con las fuentes inspiradoras del cristianismo.

Las continuidades pueden ser hilos con diferentes tonalidades pero hay hilos que permanecieron porque fueron tejidos con compromiso, con radicalidad y también con delicadeza. Algunos aparecen con tonos más fuertes otros más tenues pero tenemos que descubrirlos más para poder seguir tejiendo.

Puebla pone el acento en el cuidado de la verdad y en las diferentes concepciones y aplicaciones de la liberación. Está presente en el Discurso Inaugural de Juan Pablo II y va a aparecer en otros momentos en el propio documento como tensión, incluso habla de enfoques diferentes que son difíciles de encontrar en una adecuada convergencia. El documento tiene que ser leído en su integridad, pues refleja diferentes posiciones, pero hay elementos complementarios e inseparables y esos también están descritos en Puebla.

2.1. Opciones preferenciales de Puebla

2.1.1. La opción preferencial por los pobres

Les propongo considerar la opción preferencial por los pobres de Puebla mirando nuestra fuente: El Dios de la Vida y su Palabra

La fuente de donde bebemos como cristianos es el Dios de la Vida. El Dios de Vida es el que se mueve, se alegra con la vida de sus hijos/as y sufre con gemidos delante de la injusticia, del pecado personal y social. El Dios de la Vida, el Dios que se acerca, que se hace empático con nosotros/as a través del Espíritu Santo, de la *ruah*, es el que nos lleva a comprometernos con el proceso de liberación. Si queremos ser cristianos/as y beber de las fuentes del cristianismo el proceso de liberación es nuestro hábitat.

Detrás de esta opción, hay que buscar cuál es el origen auténtico de la liberación. Algunos argumentan que es moda o que fue moda, otros que es un influjo ideológico, marxista, pueden tener algo de razón, pero hay que ver cuál es la fuente, el origen, la razón y la experiencia definitiva que no pasa de moda; hay que buscar el proceder teológico que es estrictamente cristológico: el Dios que se conmueve y que es portador de Vida en abundancia. El Papa Benedicto XVI nos recuerda en el Discurso Inaugural de la Conferencia de Aparecida:

Todavía nos podemos hacer otra pregunta: ¿Qué nos da la fe en Dios? La primera respuesta es: nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión: el encuentro con Dios es, en sí mismo y como tal, encuentro con los hermanos, un acto de convocación, de unificación, de responsabilidad hacia el otro y hacia los demás. En este sentido, la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9)⁶.

Esta opción nace de nuestra fe en Jesucristo, el Dios hecho hombre, que se ha hecho nuestro hermano (Cfr., Hb 2, 11-12).

Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar en los rostros sufrientes de nuestros hermanos/as el rostro de Cristo que nos llama a servirlo en ellos: “Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo”⁷.

⁶ BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago, Salesiano, 2007, 13.

⁷ Aparecida Documento Conclusivo, 393.

Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: “Cuanto hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron” (Mt 25, 40).

La opción por los pobres pasa por abajarnos, ser humildes, cercanos, empáticos con las diferentes situaciones de pobreza que se nos presentan. Sin la mesa de la cercanía, de la amistad con los pobres, no es posible una mesa de la justicia, de los derechos, del bien común, del cuidado de la Casa Común, etc.

En esta época, suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad, llegamos cansados de tanto trabajo o estudio y así vamos reduciendo nuestro espacio de compartir la amistad y cercanía con personas que lo necesitan. Por eso, nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesaria una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando, desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: “Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Lc 14, 13). Nuestra misión pasa por ampliar la mesa de la amistad trayendo a los migrantes, a las mujeres que trabajan y educan a sus hijos, a los pecadores que trabajan horas para recibir pequeño salario, a los adultos mayores que trabajaron toda una vida y reciben un salario que no les permite una vida digna y así podemos seguir ampliando la mesa. Piensen en la infancia y en los jóvenes que ha sido violentados/as, en la discriminación de la mujer en los diferentes espacios de la sociedad, en las personas que luchan para que se les reconozca su identidad de género, cuánto sufrimiento que necesita ser acompañado, tocado, liberado por el Dios de la Vida.

Sólo la cercanía que nos hace amigos/as nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amis-

tad con los pobres, sean ellos los inmigrantes, jóvenes que no encuentran sentido a su vida, mujeres y hombres que luchan en el día a día por sus derechos, que trabajan y que no tienen para vivir dignamente, personas solas que vieron partir a sus familiares, vecinos etc. La cercanía respetuosa, donde hay lugar para la pregunta, para la escucha y para la valoración de sus búsquedas y de sus sueños nos posibilita un proceso de liberación integral.

Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos/as la defensa de sus derechos. La opción por los pobres es parte del proceso del seguimiento a Cristo y es teológica, como lo define Benedicto XVI en Aparecida, y como está plasmado en Medellín y Puebla.

Esta opción está en nítida continuidad con Medellín, sabemos que hubo insistencia en substituirlo por la expresión amor preferencial por los pobres, pero quedó la palabra opción y el adjetivo preferencial que permite una interpretación radical o atenuada. Se ponen otros adjetivos opción clara, profética, solidaria, no exclusiva, pero se mantiene el tono principal de Medellín y se reafirma la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, siguiendo el camino de su integral liberación.

En el documento de Puebla se lee:

Es una liberación que se va realizando en la historia, la de nuestros pueblos y la nuestra personal y que abarca diferentes dimensiones de la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones. En todo esto ha de circular la riqueza transformadora del Evangelio, con su aporte propio y específico, el cual hay que salvaguardar. De lo contrario, como lo advierte Pablo VI: "La Iglesia perdería su significación más profunda, su mensaje no tendría originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos (EN 32)" (DP 483)⁸.

Puebla explicita que la liberación necesita ir más allá de un nivel socio-político para llegar a todas las dimensiones humanas. Las liberaciones no se oponen, ella se complementan suman y la omisión de alguna de ellas va en contra de la liberación integral. Podemos decir que Puebla retoma

⁸ Documento de Aparecida, DAP. N.393 y Documento de Santo Domingo, SD 178.

Medellín y avanza cuando expresa “El clamor puede haber aparecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en algunos casos amenazante” (DP 89).

2.2. La segunda opción explícita de Puebla es la Opción por los Jóvenes

Juan Pablo II insistió en esta opción y podemos decir que si bien no fue una opción que tuvo una expresión significativa, años posteriores a Puebla se ve que faltó madurez, tiempo y conciencia de los desafíos de la realidad juvenil. Sí, la persona de Juan Pablo II convocaba a los jóvenes, pero no hubo una pastoral orgánica de esta opción. Santo Domingo la retoma pero dice que no basta una opción afectiva, es necesario dedicarle tiempo y organización, debe haber un apoyo real entre jóvenes, pastores y comunidades.

Aparecida lo retoma y da una serie de propuestas concretas, aun sabiendo de su enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia hay una dificultad de convocatoria, de participación y podemos decir que no hubo una continuidad en esta opción de Puebla. No es el momento de hacer el análisis es una realidad, pero es un bonito desafío que tenemos hoy.

3. Opciones implícitas

En el documento de Puebla aparece un hilo conductor que es el binomio comunión y participación⁹. Sirvió para atenuar de manera sutil la perspectiva de liberación. La Iglesia es signo de comunión entre las personas y la vocación de toda persona es la comunión con Dios y la fraternidad. Se trabajó esta orientación como base, que diera sentido para la Teología de la Liberación: liberar integralmente para la comunión de vida fraterna y comunión filial con Dios.

La tercera parte del documento se estructura a partir de los centros y agentes de comunión y participación, y los medios para alcanzarlos. No se puede olvidar que se venía de una Iglesia con muchas tensiones y se busca en Puebla destacar la comunión y el diálogo. Aquí hay una metodología

⁹ J. CHEMELLO, “O contexto de Puebla”, in *Teocomunicação* 9 (1979,2), 44, 144. Fue uno de los miembros de la Conferencia de Puebla.

que tiene discontinuidad con Medellín. En Medellín se busca que todos participen, se insiste en la realidad, en el contexto social que está viviendo América Latina, en la opresión que necesita de agentes de liberación y en Puebla se llega con muchas sospechas, inseguridades y se pone el acento en la comunión más que en la participación. Aquí hay un cambio metodológico que puede haber sido necesario para el contexto, pero no es un cambio menor. Veán es muy diferente hacer cocinar, tejer, realizar un telar conjuntamente y ahí se va realizando un proceso de comunión. La comunión surge de la participación esto es en Medellín y en Puebla se realiza el camino inverso la comunión lleva a la participación porque hay una preocupación en mantener la comunión doctrinal, disciplinar, canónica y desde ahí se mide la participación.

El distinguir, el mirar donde está el acento no es para tomar una posición unilateral sino para buscar ir más a nuestra fuente al Dios de la Vida, y buscar todas las formas posibles para que nuestras mesas sean espacios de humanización y nunca más silenciar o colaborar con la violencia con sus diferentes rostros. Hoy estamos llamados a seguir es el espíritu del ícono de Betania, para sacar la piedra y desatar las vendas, sólo así daremos continuidad al espíritu de las conferencias LA.

Puebla nos presenta la oportunidad de repensar las opciones teológicas descritas anteriormente desde la dimensión teológica del Dios de la Vida, que se expresa en el movimiento de la *Ruah*, que sigue impulsando procesos de liberación integral para todos y todas. El desafío teológico, pastoral, eclesial se nutre de las experiencias de humanización: cuidar al que sufre, cuidar y defender a las víctimas, cuidar y contemplar la mística de la Casa Común, del medio ambiente aquí hay también una dimensión de cruz que tiene que ser liberada. La Casa Común también está crucificada y esto lo estamos sintiendo todos/as. Son muchos los ejemplos donde la Tierra clama, grita, ahí hay un desafío que aún la Teología no lo percibido como eje central de la vida.

El seguimiento a Jesús es una experiencia de vida, de compromiso y hay que alimentarla, cuidarla dando lugar, abriendo espacios de participación para las diferentes voces que enriquecen el humus teológico a partir de la experiencia cristiana. No se puede seguir alimentando el cisma de Teología y espiritualidad, ellas se necesitan hay una sinergia o un cisma que nos hace mal.

El mismo hecho de reflexionar y de aunar esfuerzos significa que nuestras experiencias, desde las diferentes áreas, tienen que estar acompañadas por la misericordia del Evangelio y por la cercanía especialmente a las víctimas en todo su sentido, para poder seguir el espíritu de una liberación integral propuesto por Puebla.

Bibliografía

- BENEDICTO XVI, *Discurso Inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Conferencia Episcopal de Chile, Santiago, Salesiano, 2007.
- CELAM, *La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina*, Documento de Puebla, 9ª. ed. Caracas: Trípode, 2007.
- Concilio Ecuménico Vaticano II, 1962-1965*, Ciudad del Vaticano, São Paulo: Paulus, 1997.
- V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe*, Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, Bogotá, D.C., 2007.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINO AMERICANO, *Conclusiones de las Conferencia de Río de Janeiro, de Medellín, Puebla y Santo Domingo*, São Paulo: Paulus, 2004.
- CHEMELLO, J., "O contexto de Puebla", in *Teocomunicação* 9/2 (1979), 44, 141-145.
- KLOPPENBURG, B., *Concílio Vaticano II. Segunda sessão*, Vozes, Petrópolis 1964, 512-513.
- MELLONI, A., "O que foi o Vaticano II?", *Concilium* 312/4 (2005) 34-59. *L' Osservatore Romano* IX (27 oct 1978), 43 (464), 1.

Artículo recibido el 17 de julio 2020.

Artículo aceptado el 25 de agosto 2020.